

“

MIRADA A LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA FEDERACIÓN RUSA DESDE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

”



AUTORES:

Ivette Lamigueiro Cañedo

Estudiante de cuarto año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID:0000-0002-6858-2487

Mario Baeza Morales

Estudiante de cuarto año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID:0000-0002-2400-2241



HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Recibido: 10 de septiembre de 2021

Aprobado: 22 de septiembre de 2021

RESUMEN

Luego de un período marcado por la subordinación a Occidente tras la caída del Campo Socialista, se produjo un cambio en la política exterior de la Federación Rusa hacia la defensa de sus intereses nacionales. Rusia ha vuelto a posicionarse como un actor internacional de primer plano y desempeña un rol esencial en la correlación de fuerzas del actual sistema internacional. El análisis de su política exterior en el período 1991-2020 permite identificar el realismo político y el neo-realismo como los modelos teórico-conceptuales preponderantes en la consecución de sus relaciones internacionales.

Palabras clave: Federación Rusa, política exterior, realismo político

ABSTRACT

After a period characterized by subordination to the West following the collapse of the Socialist Block, there was a shift in the Russian Federation's foreign policy towards the defense of its national interests. Russia has once again positioned itself as a major international player with a key role in the balance of forces in the current international system. The analysis of its foreign policy in the period 1991-2020 makes it possible to identify political realism and neorealism as the more significant theoretical-conceptual models in the fulfillment of its international relations.

Key words: Russian Federation, foreign policy, political realism

INTRODUCCIÓN

A lo largo de su historia, la Federación Rusa ha ejercido influencia en muchos de los acontecimientos más relevantes a nivel mundial. En las últimas dos décadas, se ha vuelto a posicionar con importante peso en el sistema internacional, teniendo como consecuencia el reconocimiento por parte del resto de los Estados de su histórico rol como actor internacional de primer plano (Leiva Van de Maele, 2017).

El activismo de su política exterior se hace notar tanto en el marco de organismos multilaterales, como en el plano bilateral. Asimismo, sobresale el tono generalmente confrontacional de sus relaciones con Estados Unidos.

La presente investigación tiene como objetivo analizar la política exterior de la Federación Rusa desde la Teoría de las Relaciones Internacionales y determinar los modelos teóricos conceptuales preponderantes, en el período comprendido entre 1991 y 2020.

DESARROLLO

Política exterior rusa en el período 1991-2020

Tras la caída del Campo Socialista, la política exterior de Rusia se caracterizó por la subordinación a Occidente (Pérez Benítez, 2017). Así, uno de los principales peligros de las relaciones internacionales consistió en la ausencia de un verdadero equilibrio para la supremacía de los Estados Unidos como única superpotencia en un sistema unipolar. El abierto y unilateral alineamiento ruso a

los criterios europeos y norteamericanos impidió la conformación de objetivos de política exterior que persiguieran la consecución de intereses nacionales.

A mediados de la década de los 90 comenzaron a tener lugar algunos cambios en la política exterior, como consecuencia de las presiones de la opinión pública resultantes de la gestión gubernamental del entonces Presidente Boris Yeltsin. El nombramiento de Evgueni Primakov como Ministro de Relaciones Exteriores contribuyó a la diversificación de las relaciones rusas, pues este promovió la multipolaridad como forma de organización de las relaciones internacionales (Sánchez Ramírez, 2009).

La etapa de Primakov como ministro y después Primer Ministro, en los gobiernos de Yeltsin estuvo basada en un enfoque teórico realista. Para él, el principal objetivo debía ser recuperar el estatus de Rusia como potencia dentro de un sistema internacional multipolar, donde Estados Unidos no pudiera imponer su hegemonía (Morales Hernández, 2019).

El realismo político y el neorrealismo o realismo estructural – su versión más contemporánea – son los modelos teórico conceptuales que mayor influencia han ejercido en la política exterior rusa a partir de mediados de los años 90 hasta la actualidad.

Para el realismo político, la política internacional es lucha por el poder, cuyos actores principales son los estados, principalmente las grandes potencias. Este paradigma prioriza los temas de alta política y estratégicos, como la diplomacia y lo militar. Asimismo, aboga por el balance del poder para establecer

un orden mundial determinado. De esta forma, toma en consideración los factores de seguridad y poder inherentes a la sociedad humana (Rodríguez Hernández, 2017).

Según Del Arenal (1987), el poder es la clave de la concepción realista. Dado lo conflictivo y anárquico del sistema internacional, la tendencia natural del Estado y su objetivo principal es adquirir el mayor poder posible, pues lo que este puede acometer en la política internacional depende del poder que posee. Por tanto, la política internacional se define, en última instancia, como la lucha por el poder. De esta forma, el poder es “tanto un medio para un fin, como un fin en sí mismo” (Del Arenal, 1987, pág. 106). Estas ideas del realismo se ponen de manifiesto en la dinámica de la política exterior rusa.

Con la llegada de Putin al Kremlin, en el año 2000, se produjo un cambio sustantivo en la política exterior del país hacia una estrategia más centrada en la defensa de los intereses del Estado, sus clases dominantes y una aspiración a ser considerados como actores globales en igualdad de condiciones con las potencias occidentales (Pérez Benítez, 2017).

El nuevo mandatario adoptó una perspectiva internacional que pretendía llevar a Rusia desde la periferia del sistema internacional hasta el centro del mismo. Para lograrlo, se implementa una estrategia multivectorial con el objetivo de restaurar el poder ruso en las esferas de influencia que se habían perdido, establecer un sistema internacional multipolar, mantener relaciones amistosas con Occidente y asociarse con la Unión

Europea (UE) (Leiva Van de Maele, 2017); en resumen: desarrollar una política exterior más enfocada en la defensa de los intereses nacionales.

Desde una perspectiva teórica neorealista, Rusia había dejado su histórica posición en la cima de la estructura internacional de poder, como resultado del deterioro de sus capacidades para mantenerlo. Putin trabaja por revertir esta situación a partir de un proceso de reconstrucción del Estado. Ello persigue el restablecimiento de su estatus en el sistema internacional, lo cual se traduce en una serie de reformas políticas, económicas y militares, orientadas a fortalecer las capacidades estatales que se habían perdido. A medida que este proceso se consolida, la política exterior del país adquiere un rol internacional más activo (Leiva Van de Maele, 2017). De esta forma, las transformaciones realizadas tanto en el plano interno como en la proyección externa del país, aumentaron la influencia rusa en el sistema internacional.

Los lineamientos de la política exterior rusa, lanzados como parte del Concepto de Política Exterior del año 2000, perseguían el fortalecimiento de la soberanía e integridad territorial del país, con el fin de ejercer influencia sobre los procesos globales y establecer un orden mundial estable, justo y democrático, conforme a las normas del Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, se precisó la necesidad de crear condiciones externas propicias para el desarrollo de Rusia, lo cual se sumaba al propósito de conformar un cinturón de buena vecindad a lo largo de las fronteras del país y a la disposición de alcanzar una concertación de intereses

y cooperación con otras naciones en pos de la solución de problemas internacionales (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, 2000). Se evidencia que en estos años Rusia no plantea establecerse como alternativa a Occidente, aunque busca autonomía e independencia en su actuar internacional.

De esta forma, se consolidó la estrategia orientada al desarrollo de una política exterior independiente y la ruptura del acercamiento unilateral. Sin embargo, ello estuvo matizado por la cooperación rusa en la campaña antiterrorista llevada a cabo por Estados Unidos. A pesar de ello, Rusia no comprometió sus tropas durante la invasión a Afganistán, ni afectó su cooperación con Irán y Siria en el comercio de armas, incluso al tratarse de naciones acusadas por Estados Unidos de patrocinar el terrorismo.

Por tanto, se puede afirmar que las valoraciones pragmáticas y realistas fueron predominantes en las relaciones entre Rusia y Occidente, con lo cual los objetivos de la política exterior rusa comenzaron a determinarse con mayor independencia. Se evidenciaba la progresiva ruptura de su alineamiento pro occidental y el escalonado deterioro de las relaciones con Estados Unidos, sin llegar a una confrontación abierta.

En paralelo, Rusia llevó a cabo una estrategia que conjugaba las vías bilaterales y multilaterales para lograr una presencia cada vez mayor en las distintas instancias de integración regional y de seguridad. Con ello, se buscaba generar un efecto *soft balancing*¹ frente a Estados Unidos y la UE, a partir de la creación y fortalecimiento de instituciones

regionales y multilaterales como la Comunidad Económica Euroasiática (CEE), la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, la Organización de Cooperación de Shanghái y el grupo BRICS. Ello permitió a Rusia equilibrar su influencia por una vía suave o indirecta.

Con el nombramiento de Serguéi Lavrov como Ministro de Asuntos Exteriores en 2004, el concepto de multipolaridad cobró mayor relevancia frente al unipolarismo estadounidense. Se conformó un discurso alternativo que criticaba la injerencia en los asuntos internos de los Estados y la utilización de la fuerza para la resolución de los conflictos internacionales, al tiempo que se defendía la variedad de modelos de desarrollo socio-económico y la promoción del diálogo. Estos postulados constituyeron los pilares ideológicos del estrechamiento de vínculos con países y regiones de interés geopolítico prioritario.

El discurso pronunciado por Putin en la Conferencia de Seguridad de Munich, en febrero de 2007, resulta de especial importancia al analizar la política exterior rusa. En este se evidencian como mensajes fundamentales: contrarrestar la influencia de la propaganda antirrusa de los medios y organizaciones estadounidenses y europeas, así como la intención de recuperar la posición de potencia para su país. Ambos son propósitos que la diplomacia rusa mantiene como prioritarios y que forman parte de una visión alineada con el realismo político. Este discurso representó un punto de inflexión hacia una política exterior más activa y confrontacional por su tono abiertamente acusatorio hacia el gobierno estadounidense por el mantenimiento de sus planes de hegemonía unipolar

(Leiva Van de Maele, 2017).

La hostilidad de Occidente ya no se fundamenta en las diferencias ideológicas que caracterizaron las relaciones en la etapa del socialismo real, pues las proyecciones de Rusia son las de una potencia capitalista. Actualmente el clima confrontacional es motivado, en esencia, por la necesidad imperialista de mantener un mundo unipolar: un objetivo que se complementa con la contención de Rusia como polo de poder alternativo.

Por otra parte, la teoría neorrealista de las Relaciones Internacionales sitúa a las capacidades económicas y militares como la base del poder de un Estado. Por tanto, considera que un país con la intención de escalar en la estructura de poder internacional debe fortificar y potenciar su economía y potencial militar (Leiva Van de Maele, 2017). Rusia justifica el fortalecimiento de las capacidades económicas y militares como forma de insertarse en el sistema internacional en calidad de potencia no hegemónica, capaz de garantizar – a partir de su poder – la observancia del derecho internacional y la igualdad de derechos entre las naciones.

La recuperación de la economía rusa y el fortalecimiento de los grupos de poder internos han motivado el ajuste de la política exterior al potencial económico del país. El control de las industrias del gas y el petróleo constituyen un paso clave para consolidar el poder estatal, lo cual se expresó en la recuperación, por parte del Estado, de empresas estratégicas privatizadas durante el gobierno de Yeltsin.

El fortalecimiento de las potencialidades

económicas, a raíz de los altos precios del petróleo, y las reformas internas de la Federación han permitido a Rusia reaccionar ante amenazas externas a sus intereses. De esta manera, se ha articulado una política exterior que aprovecha los factores favorables del contexto internacional, al tiempo que preserva los intereses nacionales rusos.

Las capacidades naturales de Rusia, junto al alza casi ininterrumpida de los precios del petróleo a partir de inicios del siglo XXI, condicionó la utilización de los recursos energéticos como instrumentos de su política exterior. Así, el Kremlin ha desplegado lo que se ha definido como pipeline diplomacy². Al conjugar la fortaleza energética con esta estrategia, Moscú ha logrado ganar influencia sobre la EU y el espacio post-soviético, los cuales dependen en gran medida del gas importado.

La dependencia europea del crudo ruso ha representado un elemento esencial en la relación entre ambos actores internacionales, al tiempo que ha favorecido los intereses geoestratégicos rusos. Con ello, Rusia ha influido en el proceso de toma de decisiones al interior de la UE y ha atenuado las proyecciones anti-rusas de esta organización (Agramonte Borges, 2018).

Según los preceptos del realismo político, el poder es el principio rector de la política internacional y la anarquía el principio que guía el sistema político internacional. De esta forma, el poder es considerado un medio para la obtención de la seguridad y la supervivencia de los Estados en la política internacional (Waltz, 1988). Al mismo tiempo, la noción de interés nacional es la clave que defi-

ne en términos de poder y se identifica con la seguridad del Estado (Rodríguez Hernández, 2017).

Para los realistas, en un sistema internacional caracterizado por la ausencia de un gobierno común, cada Estado necesita buscar su seguridad a través de su propio poder y considerar con alarma el poder de sus vecinos, lo cual se pone de manifiesto en la política exterior rusa.

Partiendo de la división del poder político en tres categorías íntimamente interdependientes propuesta por Edward H. Carr (1964) – poder militar, poder económico y poder sobre la opinión – se considera que el tipo de poder más importante es el militar. Ello se debe a que la última razón del poder en las relaciones internacionales es la guerra. Por tanto, “la guerra potencial se transforma en el factor dominante de la política internacional y la fuerza militar, en el criterio reconocido de los valores políticos” (Rodríguez Hernández, 2017, pág. 47).

En este sentido, tras su llegada a la presidencia, Putin desarrolló una reforma militar con vistas a recuperar las capacidades defensivas que se habían perdido durante el período post-soviético. Sus objetivos principales fueron el reordenamiento de las estructuras de defensa, la modernización del equipamiento militar y la revitalización de la industria armamentista.

El armamento nuclear fue un sector priorizado, pues la capacidad de disuasión nuclear le proporciona a Rusia su reconocimiento como potencia internacional y la autoridad de posicionarse como interlocutor válido ante Estados Unidos y otras potencias nucleares. El

arsenal nuclear ruso es considerado un recurso fundamental para evitar conflictos armados y pilar fundamental de la seguridad nacional en Rusia.

La revitalización de la industria armamentista perseguía también la recuperación de la posición de liderazgo de Rusia en el mercado mundial de armas. Los principales socios fueron países del este y sureste asiático, así como algunos de América Latina y Medio Oriente. Las relaciones con estos países tributaron a lograr una alianza estratégica que permitiera contrarrestar la hegemonía occidental: un objetivo mayor de Rusia en materia de política exterior.

Asimismo, la Doctrina Militar presentada durante la presidencia de Dimitri Medvedev (2008-2012) concedía a la disuasión nuclear un rol fundamental en la seguridad nacional. Esta contemplaba la posibilidad de ser los primeros en atacar con armamento nuclear en caso de que la seguridad nacional fuera amenazada por un ataque convencional o nuclear (Leiva Van de Maele, 2017).

La reforma militar conducida por Putin, así como la Doctrina Militar presentada por Medvedev, evidencian el objetivo de fortalecer el poderío militar de la Federación rusa, especialmente mediante la modernización del armamento. En este sentido, se propició especial importancia al mantenimiento de la capacidad nuclear con el propósito de mantener la paridad estratégica con Occidente.

Por otra parte, durante el mandato de Medvedev se presta especial atención a la protección de los intereses del Estado, la búsqueda de una posición de fuerza en el ámbito internacional y a la po-

lítica occidental de contención o cerco estratégico contra Rusia.

En esta etapa, se observa un predominio relativo de las relaciones de cooperación con Estados Unidos. Tiene lugar el proceso conocido como *reset*, referido al acercamiento ruso a Occidente, el cual estuvo favorecido por posiciones recíprocas por parte de Estados Unidos y la UE.

El espacio post-soviético continuó siendo un área geoestratégica importante para Rusia, en la cual se expresaron las contradicciones con Occidente. Estados Unidos y sus aliados perseguían disminuir la influencia rusa, afectar los procesos de integración, establecer gobiernos afines pro-occidentales y promover la inestabilidad en la región.

El estallido del conflicto en Libia, en 2011, tuvo un impacto significativo para Rusia. El costo político fue importante, pues la postura rusa, al margen de la intervención militar de la OTAN y el derrocamiento de Gadafi, representó la pérdida de un gobierno aliado en Medio Oriente y cuestionó la capacidad de Rusia de influir como actor central en la resolución de conflictos internacionales (Leiva Van de Maele, 2017). El gobierno ruso comprendió que la posición adoptada iba en detrimento del proceso de reposicionamiento de la Federación.

Ello no se repetiría en la posición rusa con respecto al conflicto sirio. En este caso, el Kremlin practicó una diplomacia más activa, expresada en la postura defendida en el Consejo de Seguridad y el voto negativo ante la presentación de resoluciones que ejercieran presión al gobierno sirio. Estados Unidos y Rusia

alcanzaron un acuerdo para poner los armamentos químicos bajo la supervisión de la comunidad internacional antes de su destrucción. Esta planteaba que cualquier violación de los términos acordados tendría que ser analizada por el Consejo de Seguridad, del cual Rusia es miembro permanente. Ello constituye un triunfo diplomático para el Kremlin por haber evitado cualquier ataque de la OTAN a su aliado. Esta negociación evidencia que Rusia había recuperado su posición de potencia en la estructura regional y global de poder, siendo considerada como un actor relevante en la solución de crisis internacionales (Leiva Van de Maele, 2017).

Desde el retorno de Putin al poder, en el 2012, la política exterior de la Federación Rusa ha estado marcada por distintos factores y elementos estructurales que explican sus tendencias actuales. Se produce una evidente vuelta al tono de confrontación con Occidente y se fomenta el nacionalismo ruso ante las amenazas externas como método para la generación de consenso social en torno a los principales actores de la política del país (Agramonte Borges, 2018). Así, se aboga por una política de status-quo (Pérez Benítez, 2017) para conservar su poder y mantener el equilibrio.

Un claro ejemplo de la puesta en práctica de los postulados realistas en esta etapa fue la respuesta rusa a la situación en Ucrania en 2014, al tratarse de un país de vital importancia geoestratégica para Rusia. La Federación defendió su interés de no perder el control de su principal base naval en el Mar Negro. Con ello se manifiesta la preocupación – característica de un país que practica el realismo político – ante lo que considera

una amenaza potencial en un territorio vecino. Así, los supuestos realistas sobre el balance de poder explican la adhesión de Crimea a Rusia.

Luego de la crisis de Ucrania, la política exterior rusa tuvo que hacer frente a la imposición de sanciones, la ruptura de mecanismos de diálogo con Estados Unidos, intentos de aislarla políticamente y el aumento de la agresividad de este país, la UE y la OTAN.

Precisamente, uno de los presupuestos principales del realismo político plantea que la naturaleza anárquica del sistema internacional lleva a una paz precaria e inestable que solo puede garantizarse a través del equilibrio de poder y no por el Derecho Internacional. En este sentido, las contradicciones entre Rusia y la OTAN, marcadas por la ampliación de esta organización política y militar hasta las fronteras de la Federación Rusa, han provocado inestabilidad y desequilibrio militar en la región al ser consideradas por Rusia como una amenaza a su seguridad nacional. Ello constituye un ejemplo de la materialización de presupuestos realistas en las relaciones exteriores rusas.

A modo de resumen, el realismo político como parte de la política exterior rusa se ha puesto de manifiesto en las relaciones con las antiguas repúblicas soviéticas y los países de Europa del Este y en el rol, cada vez más protagónico, de Moscú en el escenario mundial. Rusia ha ejercido su influencia en muchos de los acontecimientos internacionales de las dos últimas décadas. La oposición a la ampliación de la OTAN hacia el Este de Europa, el no reconocimiento de la independencia de Kosovo, la mediación en

el diferendo árabe-israelí, las iniciativas para aliviar las tensiones entre Estados Unidos y Corea del Norte, la crítica a las posturas de Estados Unidos y a su liderazgo en la coalición anti-iraquí y su rechazo a las condenas occidentales ante el programa nuclear iraní, su participación activa en los proyectos de la Nueva Ruta de la Seda promovidos por China, su papel en el conflicto de Siria, su desempeño como mediador en el conflicto en la región de Nagorno Karabaj, así como su activismo tanto en el marco de organismos multilaterales como en el plano bilateral, constituyen ejemplos del protagonismo ruso en la esfera internacional.

Las relaciones de Rusia con Occidente en la etapa estudiada pasaron de un breve período de aceptación pragmática del unipolarismo estadounidense a una línea cada vez más confrontacional. De forma similar, se han conducido las relaciones con Europa, con la diferencia de que se aprecia una mayor intención de conciliar intereses debido al grado de interdependencia existente. La nación euroasiática observa la agresividad occidental como una reacción al proceso objetivo de la pérdida de relevancia a nivel global de occidente ante el avance de otros centros de poder: un proceso que genera turbulencias, incertidumbre e inestabilidad.

Moscú continúa avanzando en términos de influencia en su área geográfica y fortaleciendo proyectos de cooperación e integración regional, al tiempo que consolida el trabajo de conjunto con China con el objetivo de continuar mejorando su posición en la estructura internacional de poder.

La perspectiva realista del balance de poder establece que dicha dinámica surge como respuesta a la acumulación de capacidades de poder a un nivel percibido como “amenazante” por una o múltiples unidades de la estructura. Esta respuesta puede desarrollarse a partir de un balance “interno”, al aumentar las capacidades o recursos de poder del país, o “externo”, al agregar capacidades de poder en forma de alianzas que ejerzan un mayor contrapeso a la amenaza (Wohlforth, 2012). Precisamente, como se ha evidenciado con la presente investigación, uno de los principales objetivos de Putin ha sido fortalecer sus capacidades de poder, generando un balance “interno” ante la hegemonía de Estados Unidos.

Finalmente, la emergencia de Rusia en las distintas dimensiones del poder, sus éxitos militares y asociaciones estratégicas han profundizado la tendencia hacia la multipolaridad del sistema internacional.

CONCLUSIONES

Tras la caída del Campo Socialista, la política exterior de la Federación Rusa estuvo marcada, en un primer momento, por la subordinación a Occidente. A partir de la llegada de Putin al Kremlin, se produjo un cambio sustantivo en la política exterior del país hacia una política más centrada en la defensa de los intereses del Estado, sus clases dominantes y una aspiración a ser considerados como actores globales en igualdad de condiciones con las potencias occidentales.

El realismo político y el neorrealismo o realismo estructural son los modelos

teórico conceptuales que mejor describen la política exterior rusa a partir de mediados de los años 90 hasta la actualidad. De esta forma, el realismo político ha desempeñado un rol preponderante en la consecución de la política exterior rusa, erigiéndose como elemento de continuidad en el período estudiado.

Moscú ha aprovechado sus capacidades económicas y militares para insertarse en el sistema internacional como una potencia capaz de defender, a partir de su poder, la observancia del derecho internacional y la igualdad de derechos entre las naciones.

Partiendo de la importancia del poder militar en el realismo político, Rusia desarrolló una reforma militar que le permitió recuperar capacidades defensivas que se habían perdido durante el período post-soviético. En este sentido, se garantizó la capacidad de disuasión nuclear, la cual le proporciona su reconocimiento como potencia internacional y su posicionamiento como interlocutor válido ante Estados Unidos y otras potencias nucleares.

A modo de conclusión, se puede afirmar que la emergencia de Rusia en las distintas dimensiones del poder, sus éxitos militares y asociaciones estratégicas han profundizado la tendencia hacia la multipolaridad del sistema internacional, al tiempo que han demostrado su capacidad para enfrentar la hostilidad occidental y lograr un mundo más balanceado.

BIBLIOGRAFÍA

- Agramonte Borges, A. d. (2018). Principales factores que influyeron en la política exterior de la Federación Rusa en el periodo 2012-2016. Trabajo de Diploma. La Habana: Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García.
- Del Arenal, C. (1987). Introducción a las Relaciones Internacionales. Madrid: Tecnos.
- Leiva Van de Maele, D. (2017). Rusia is back: análisis de la evolución de la política exterior rusa en la “era Putin”. Estudios Internacionales, págs. 9-42.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia. (2000). Concepción de la política exterior de la Federación de Rusia. http://www.mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptlCkB-6BZ29/content/id/589768
- Morales Hernández, J. (enero-junio de 2019). Las Relaciones Internacionales en Rusia: desarrollo, enfoques y debates. Revista Española de Derecho Internacional, 71/1, págs. 139-162.
- Morgenthau, H. (1986). Politics Among Nations. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Pérez Benítez, S. (julio-diciembre de 2017). Política exterior rusa: factores explicativos (2012-2016). Revista de Estudios Estratégicos(5), págs. 118-130. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cipi/20180206035419/EE05_po-

litica.pdf

- Rodríguez Hernández, L. E. (2016). De la Historia y el Derecho Internacional a la Teoría de las Relaciones Internacionales: Un siglo de trayectoria científica. <http://rpi.isri.cu/es/node/28>
- Rodríguez Hernández, L. E. (2017). Un siglo de teoría de las relaciones internacionales. Selección de temas y lecturas diversas. La Habana: Félix Varela.
- Rodríguez Hernández, L. E. (abril-junio de 2020). Generalidades de la teoría de las relaciones internacionales sobre seguridad internacional. Política Internacional(6), págs. 49-61.
- Sánchez Ramírez, P. T. (2009). La actual política exterior de la Federación Rusa. Una mirada desde el realismo político. Revista Enfoques, VII(10), págs. 269-292.
- Tziampris, A. (2015). Balance of Power and Soft Balancing. En A. Tziampris, The emergence of Israeli-Greek Cooperation (págs. 21-37).
- Wohlforth, W. (2012). Realism and foreign policy. En S. Smith, A. Hadfield, & T. Dunne, Foreign Policy: Theories, Actor, Cases. Inglaterra: Oxford University Press.

NOTAS

1. *Soft balancing*: es una forma de lograr el equilibrio de poder, a través de mecanismos indirectos, generalmente no militares, enfocados a la diplomacia, el derecho internacional, factores económicos e instituciones

internacionales (Tziampris, 2015)

2. *Pipeline diplomacy* es un término empleado para referirse a la política rusa de ganar influencia sobre la Unión Europea y el antiguo espacio soviético, a través de la exportación de recursos naturales como el gas natural.